



Capítulo 235 - Es bueno verte

"En serio... ¿podrías bajar esa aura?", dijo Alexa mientras su cuerpo comenzaba a retraerse, el pelaje desaparecía y daba paso a su forma humana. Su voz era firme, pero con un tono de exasperación. "Estás asustando a mis camaradas".

Vergil la observó mientras completaba la transformación, sus ojos analizando cada detalle.

Su cabello era un poco más largo de lo que recordaba de sus días universitarios, ahora llegaba hasta la mitad de su espalda, pero las puntas verdes aún contrastaban con el vibrante tono naranja.

Y en cuanto a su cuerpo... bueno, Alexa siempre había tenido una complexión atlética, pero ahora irradiaba aún más fuerza y confianza. Cada movimiento que hacía transmitía un dominio absoluto, como si fuera la personificación misma de la realeza lupina.



Alexa sonrió. "Me alegra verte".

Vergil mantuvo su mirada fija en ella durante unos segundos antes de responder finalmente con una pequeña sonrisa.

"Diría lo mismo en otras circunstancias... pero sí, es bueno verte".

La tensión en el aire disminuyó ligeramente, pero no desapareció por completo.



Fue entonces cuando uno de los hombres lobo en la parte de atrás, incapaz de contener la lengua, murmuró:

"Oye... ¿no hay buena vibra?"

Otro rápidamente le dio un codazo, sudando la gota gorda.

"Si el jefe escucha eso..."

Vergil simplemente levantó una ceja, mientras Alexa les lanzó una mirada aguda a los dos, haciéndolos encogerse de inmediato.

"Idiotas", murmuró antes de volverse hacia Vergil, cruzándose de brazos.
"Ahora dime... ¿qué demonios haces aquí, Rey Demonio?"

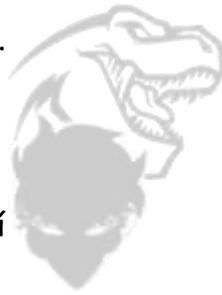
Vergil suspiró. «Vine a recuperar el fragmento de Excalibur que todos aquí parecen desear con tanta desesperación».

Alexa abrió la boca, a punto de responder con su habitual sonrisa burlona, pero antes de que pudiera decir una palabra, una lanza de magia sagrada cortó el aire a una velocidad absurda, dirigiéndose directamente a su cabeza.

El tiempo pareció ralentizarse.

Antes de que nadie pudiera reaccionar, Vergil ya se había movido.

Con una mano todavía casualmente en el bolsillo, levantó la otra hacia atrás, sin siquiera girarse, y atrapó la lanza en el aire como si estuviera atrapando una pelota lanzada distraídamente.



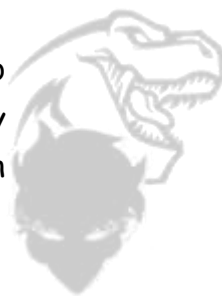
El impacto le hizo temblar ligeramente los dedos, pero mantuvo la mano firme. La energía sagrada crepitó alrededor de su mano, intentando quemarlo, pero fue inútil.

El silencio cayó sobre el campo de batalla.

Los hombres lobo quedaron paralizados. Los vampiros dudaron. Incluso los ángeles caídos, que solían deleitarse en su arrogancia, tragarón saliva con dificultad.

Alexa parpadeó, procesando lo que acababa de suceder.

Vergil giró lentamente la lanza entre sus dedos, examinándola como si no fuera más que un simple juguete, mientras su mano continuaba ardiendo y regenerándose; después de todo, todavía era un demonio y la luz sagrada aún podía hacerle daño.



Entonces, sin previo aviso, lo aplastó con un apretón casual. El artefacto sagrado se hizo añicos en partículas de luz, desapareciendo en el aire.

—Estuvo muy cerca, ¿eh? —Finalmente miró a Alexa con una sonrisa torcida—. Si no hubiera estado aquí, habrías perdido la cabeza. Literalmente.

Alexa frunció el ceño y se cruzó de brazos. "Lo habría esquivado o atrapado", dijo un poco nerviosa. "No soy la niña que pretendo ser". Hizo un puchero.

Vergil soltó una breve carcajada. "Ah, claro. Siempre tan seguro de ti mismo... Me recuerda por qué nunca te coqueteé."



Entonces, se giró hacia el lugar de donde había salido la lanza. Sus ojos brillaron de un carmesí intenso y su sonrisa se desvaneció.

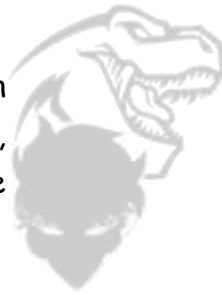
"Ahora... ¿quién fue el cabrón que lanzó eso?", preguntó, sonriendo al ver varias miradas de asombro. "Muy bien, si nadie lo lanzó, entonces todos lo hicieron."

Juntó las manos y aplaudió.

"Genocidio en masa", declaró con una sonrisa.

Los segundos que siguieron fueron puro terror.

Los vampiros retrocedieron instintivamente. Los ángeles caídos endurecieron sus expresiones, preparándose para lo peor. Incluso los hombres lobo, normalmente feroces e intrépidos, temblaron al sentir la presión sofocante que emanaba de Vergil.



Alexa suspiró, masajeándose las sienes. "Maldita sea... Aquí vamos de nuevo."

Virgilio chasqueó los dedos.

El aire a su alrededor parecía doblarse, como si la misma dimensión reaccionara a su orden.

¡AUGE!

Una ola de energía demoníaca pura surgió del suelo, extendiéndose como una marea de destrucción. El impacto hizo volar cuerpos, destrozó estructuras,



agrietó la tierra y borró cualquier resistencia antes de que pudiera escapar un solo grito.

Los vampiros fueron incinerados instantáneamente y sus cenizas se esparcieron por el viento.

Los ángeles caídos intentaron levantar barreras de luz, pero sus defensas fueron destrozadas como papel, sus cuerpos destrozados por la abrumadora presión.

Los hombres lobo, a excepción de Alexa y algunos de sus subordinados más cercanos, fueron arrojados lejos, incapaces de soportar el peso del poder de Vergil.

El campo de batalla, una vez lleno de violencia y gritos, ahora estaba ahogado en un silencio mórbido.

Vergil bajó las manos, satisfecho, observando los restos de la destrucción que acababa de causar. El silencio absoluto solo lo rompía el sonido de los cuerpos regenerándose y la respiración agitada de quienes aún tenían aire en los pulmones.

"Bueno, ahora que hemos establecido quién manda aquí..." murmuró, dirigiendo la mirada a un punto específico del campo de batalla. Su mirada penetrante se fijó en los vampiros dispersos por el suelo, algunos aún luchando por regenerar sus cuerpos quemados o destrozados.

—Vampiros... no finjan estar muertos —dijo Vergil con voz desbordante de aburrimiento—. Sé que pueden regenerarse. Vamos, levántense.





Hubo una breve vacilación, pero pronto los cuerpos destrozados comenzaron a recomponerse. La carne se reunía, los huesos volvían a su lugar y, en cuestión de segundos, los vampiros estaban de pie de nuevo, demasiado aterrorizados para articular palabra.

Vergil suspiró y se pasó una mano por el pelo. "Bien."

Luego, se giró lentamente hacia un grupo de ángeles caídos que yacían en el suelo, con las alas heridas y cubiertos de sangre oscura. Pero en lugar de dirigirse a todos ellos, centró su atención en un punto específico entre la multitud.

—Ya basta de fingir. Ya te vi. —Su voz era firme, con un toque de irritación y aburrimiento—. Sal ya, pedazo de mierda.

Durante unos segundos, nadie se movió.

Entonces, un ángel más alto emergió de entre las sombras de los escombros. Sus cuatro alas estaban dañadas, pero aún brillaban con un tenue aura de poder. Sus ojos dorados se clavaron en Vergil con pura hostilidad, pero había algo más debajo... Miedo.

Vergil sonrió. "Ah, entonces... ¿qué tal si te presentas y me cuentas por qué debería dejarte vivir?"

El ángel caído permaneció en silencio por un breve momento, sus ojos dorados escaneando a Vergil con una expresión ilegible.

Entonces, sin previo aviso, su rostro se distorsionó de pura furia y, en un abrir y cerrar de ojos, se lanzó hacia adelante.





El aire a su alrededor explotó con una fuerza absurda, grietas se extendieron por el suelo bajo sus pies, su velocidad era tan abrumadora que incluso los hombres lobo y los vampiros apenas lograron seguir su movimiento.

Vergil levantó una ceja, sorprendido, cuando una espada de luz sagrada condensada, afilada como la realidad misma al doblarse, fue directa hacia su cuello.

Inclinó la cabeza hacia un lado en el último segundo, esquivando con absoluta precisión, pero antes de que pudiera reaccionar, el ángel ya estaba detrás de él, cortando con otra espada que pareció materializarse de la nada.

Vergil lo bloqueó con un solo dedo, el impacto resonó en el espacio a su alrededor, creando una onda de choque devastadora.

Sus ojos se entrecerraron.

Este tipo... no era un ángel caído normal.

Vergil no necesitó mucho para distinguir entre un oponente fuerte y uno absurdo. Y este ángel...

Él no sólo tenía poder.

Tenía instintos asesinos refinados hasta el extremo.

—Interesante —murmuró Vergil, girando su cuerpo para contraatacar.

Pero por primera vez en mucho tiempo... alguien lo esquivó.



Y contraatacó.

"Esto va a ser divertido." Vergil finalmente sonrió de verdad.

El ángel caído arremetió de nuevo, sus cuatro alas brillando intensamente mientras su cuerpo se movía como una nube de destrucción. Vergil no perdió tiempo: levantó la mano, listo para contraatacar, pero el ángel ya estaba sobre él, su espada de luz sagrada cortando el aire con precisión letal.

Vergil bloqueó con el antebrazo, y el impacto fue tan violento que se extendieron grietas a su alrededor, distorsionando el campo de batalla. Pero antes de que pudiera reaccionar del todo, el ángel giró su cuerpo y le asestó una patada impregnada de energía sagrada directamente al torso.

Vergil salió despedido hacia atrás, destruyendo en su trayectoria varios restos del campo de batalla devastado por la guerra. Su cuerpo rebotó contra el suelo con la fuerza suficiente para abrir un cráter enorme.

Los hombres lobo y los vampiros solo podían mirar en completo shock.

Alexa frunció el ceño.

"¿Él... realmente golpeó a Vergil?"

Vergil se puso de pie lentamente, sacudiéndose el polvo de su abrigo negro. Su pecho aún ardía con rastros de la energía sagrada que había intentado corroer su carne demoníaca.





Miró al ángel caído, que ahora flotaba en el cielo con una expresión fría y decidida.

El Rey Demonio se pasó la lengua por los labios.

"Así que no eres un idiota cualquiera..."

El ángel no respondió. En cambio, levantó ambas manos y una lanza colosal de luz pura comenzó a formarse. La presión a su alrededor aumentó drásticamente, haciendo que los seres inferiores sintieran como si el mismísimo aire los aplastara.

Virgilio sonrió.

—Oh, ¿es así? Bien... déjame mostrarte algo también.

Levantó una mano y, al instante, el espacio a su alrededor se distorsionó. Las sombras se congregaron, arremolinándose a su alrededor como un vórtice de oscuridad absoluta. El suelo tembló, la atmósfera se volvió pesada y la realidad misma pareció a punto de romperse.

La lanza del ángel finalmente se formó, emitiendo un brillo divino y destructivo.

—Desaparece, demonio —dijo el ángel, lanzando la lanza con una fuerza abrumadora.

Vergil simplemente sonrió y chasqueó los dedos.





La oscuridad a su alrededor explotó hacia adelante, y una columna de energía negra surgió como un dragón hambriento, chocando con la lanza de luz. El impacto creó una onda expansiva tan intensa que todos a su alrededor fueron lanzados hacia atrás, incluso a cientos de metros de distancia.

La luz y la oscuridad lucharon por la supremacía en medio de la dimensión del campo de batalla, pero entonces, en un instante, Vergil apareció detrás del ángel caído.

"Eres rápido..." murmuró, "Pero yo soy mucho, mucho más rápido".

Antes de que el ángel pudiera reaccionar, el puño de Vergil se hundió en su estómago. El impacto le rompió huesos y le hizo toser sangre dorada, lanzando su cuerpo como un proyectil a través de la dimensión.

Virgilio no le dio tiempo para recuperarse.

Se movió en un abrir y cerrar de ojos, apareciendo sobre el ángel antes de que pudiera estabilizar su vuelo.

"Veamos qué tan resiliente eres."

Entrelazó los dedos y descendió con un golpe aplastante.

El ángel caído se estrelló contra el suelo con tanta fuerza que creó un cráter de un kilómetro de ancho. El impacto sacudió toda la dimensión.

Pero Virgilio no se detuvo allí.





JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

Aterrizó inmediatamente después y pisó el pecho del ángel, obligándolo a hundirse aún más en el suelo.

"Ahora... me vas a decir quién carajo eres."

